

Biblioteca Universitaria, vol. 27, núm 1, enero–junio 2024, pp. 52–59.

Palabras Clave:

Rafael García Granados, historia de México, historia de España, Biblioteca Rafael García Granados, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

Keywords:

Rafael García Granados, Mexican history, Spain history, Rafael García Granados Library, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

Rafael García Granados: obra y legado bibliográfico. Fundador de la biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM)

Rafael García Granados: description of his work and bibliographic legacy. Founder of the library of the Institute of Historical Research (UNAM)

JULIO CÉSAR RAMÍREZ RODRÍGUEZ*, FRIDA ESTEFANI GONZÁLEZ ZAMORA**

* Maestro en bibliotecología, actualmente cursa el doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordinador de la biblioteca del Instituto de Históricas. Correo electrónico: iihistoricas-sibiunam@dgb.unam.mx

** Licenciada en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: alfrida_gonzalez_z@encrym.edu.mx

RESUMEN

El presente trabajo muestra parte de la vida y obra del ilustre historiador mexicano Rafael García Granados. Se destaca el inicio de su vida profesional en el extranjero y cómo se convirtió en un afanoso y apasionado historiador lo que se refleja en su incansable actividad en el estudio y enseñanza de la historia, el patrimonio y el arte, tanto en México como en España. Se resaltan las principales menciones y reconocimientos de muchas que recibió en vida, así como las obras y estudios de investigación que hasta nuestra época continúan siendo de alto valor para el estudio de la historia.

ABSTRACT

This work shows part of the life and work of the illustrious Mexican historian Rafael García Granados. The beginnings of his professional life abroad are highlighted and how he became a diligent and passionate historian reflected in his tireless activity in the study and teaching of history, heritage and art both in Mexico and Spain. The main mentions and recognitions of the many that he received during his lifetime stand out, as well as the works and research studies that to this day continue to be of high value for the study of history.

Antecedentes

El Instituto de Historia, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México y fundado en 1945 por Rafael García Granados junto con Pablo Martínez del Río, ambos connotados historiadores, fue una de las instituciones determinantes en la investigación y el estudio de la historia, producto de la activa labor académica de ambos personajes. En el caso del primero, nos anima revelar una vida y obra destacada por la gran cantidad de actividades y trabajos académicos que marcaron el rumbo del estudio de la historia en México.

La biblioteca que lleva el nombre del personaje que nos ocupa también posee una historia que se fue gestando con el quehacer académico de su impulsor. El Instituto de Historia no contó con una biblioteca, sino hasta 1954 cuando se puso de manifiesto la indispensable adquisición de material bibliográfico que los investigadores necesitaban para su labor académica. Gracias a la importante cantidad de volúmenes adquiridos, en su mayoría por donaciones, comenzó la organización de la biblioteca con temas sobre antropología e historia de México. Para 1956, la colección bibliográfica se enriqueció gracias a la colección de don Rafael García Granados, misma que pasó a formar parte de la biblioteca del Instituto. Como homenaje por sus importantes aportaciones a la historia de México, la biblioteca del actual Instituto de Investigaciones Históricas lleva su nombre.

Si bien, el recuento de la vida y obras de Rafael García Granados refleja la incansable labor que dedicó a favor de las instituciones culturales, científicas y académicas en México y el extranjero, su obra ha sido poco estudiada pues no se han encontrado suficientes investigaciones dedicadas a este notable académico. Es por ello, que el presente escrito tiene el objetivo de identificar y resaltar el legado bibliográfico de la colección Rafael García Granados a partir de la clasificación de sus obras como fuentes primarias de consulta para el estudio de la historia de México, así como centenares de documentos de difusión sobre temas culturales, sociales, políticos y del patrimonio, el cual consideramos vasto, diverso y minucioso a pesar de la prematura partida de su autor. Desde una aproximación histórica

documental se busca describir sus principales obras bibliográficas, así como la importante labor científico académica que den cuenta del pensamiento del autor.

Vida académica de Rafael García Granados

Nacido en México el 20 de febrero de 1893, la vida de don Rafael transcurrió en el seno de una familia aristócrata asentada en la ciudad de México a principios del siglo XIX. Después de sus estudios básicos, emprende el vuelo a Estados Unidos para cursar estudios profesionales de Artes en la Saint Louis University, en San Antonio, Texas. Años más tarde viaja a Europa para estudiar ingeniería agrícola en Gembloux, Bélgica, profesión que no llegó a ejercer debido al inicio de la Primera Guerra Mundial. Su padre, el ingeniero Alberto García Granados, debió ser su referencia para elegir esta profesión de entre la gran familia de historiadores como veremos más adelante.

El auge de la Primera Guerra Mundial no tarda en estallar por lo que el joven Rafael con veintiún años cumplidos regresa a México sin prever que al volver otro conflicto armado le esperaba en tierras mexicanas, el estallido de la revolución mexicana. De acuerdo con varios de sus biógrafos, la vida de Rafael García Granados debió estar marcada por grandes sucesos de la vida mundial y nacional. En el ámbito nacional, las contiendas armadas entre las fuerzas carrancistas y huertistas cobraron la vida de su padre, quien figuraba como ministro de Victoriano Huerta (Delgado, 1957). Cegada la vida de quien fuera su inspiración profesional, García Granados optó por el estudio de la historia con admirable pasión y gran disciplina, mismas que se verán reflejadas en decenas de publicaciones. Destacan, sobre todo, su interés en la “cultura indígena y a la constitución y desarrollo de la nueva España” (Academia Mexicana de la Historia, s.f., párr. 2).

No obstante, la pérdida de su padre y la agitada vida social del país, don Rafael García Granados inició una activa e incansable vida intelectual que marcaría un hito en la exploración del conocimiento sobre el México prehispánico, así como por el arte colonial. Su crítica y amparo

del arte prehispánico y colonial quedó constatado en un centenar de artículos publicados en contra del desarrollo urbano de la capital del país a costa de la pérdida del patrimonio histórico. García Granados fue descendiente de talentosos estudiosos de la historia y las ciencias como su bisabuelo José Fernando Ramírez y el distinguido historiador Ricardo García Granados, vicecónsul de México en Hamburgo y encargado de negocios en El Salvador y Cuba, pero, sobre todo, resalta su trayectoria como redactor en jefe, colaborador de varios diarios y autor de las obras: *El problema de la organización política de México*, *El concepto científico de la historia*, *Historia de México desde el restablecimiento de la República en 1867 hasta la caída de Porfirio Díaz*, *La Conquista de 1857* y *Las Leyes de Reforma*, por citar algunas.

La trayectoria de Rafael García Granados ha sido resaltada profusamente poco después de su muerte destacando su ímpetu por el desarrollo de las instituciones públicas y sociedades científicas; fue quizás uno de los hombres más activos en favor del desarrollo cultural de su época. Se consagró sin temor en la defensa de monumentos históricos a través de innumerables escritos en contra de la pérdida del patrimonio amenazado y lesionado por la ignorancia, el descuido y los intereses adversos (Rojas, 1956).

Su carrera, por pasión más que por profesión, tiene cimientos en los años treinta cuando asume sus primeras responsabilidades docentes en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM como profesor de Historia Antigua de México, Historia de la Conquista, Historia de la Evangelización y Códices Indígenas. En el extranjero también imparte cátedras y conferencias sobre arqueología mexicana en la Universidad de Sevilla, así como en la Catholic University of America – Washington, DC, en la Tulane University y en The University of Texas.

La prolífica actividad académica, cultural y social de García Granados tomó forma e impulso con las primeras conferencias internacionales que impartió en el Congreso Internacional de Americanistas en 1946, en la Conferencia Internacional de Arqueología del Caribe, en la Mesa Redonda de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos y en el primer Congreso Hispanoamericano de Historia en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

Su participación en el ámbito de las bibliotecas también está documentada a su paso como delegado visitante en la Primera Asamblea de Bibliotecarios de América en 1947 como representante de México. El propósito de la reunión fue “fortalecer el desarrollo bibliotecario en las Américas y estimular las relaciones bibliotecarias entre países de América... y el interés en los estudios mundiales Hispánicos” (Temple, p. 112). En ese mismo año acudió a la Reunión de la American Library Association (ALA) pues ya mostraba interés en los asuntos de los servicios bibliotecarios. (Sholes, 1947).

La actividad académica e intelectual de García Granados continuó con su intensa participación en grupos y asociaciones de historiadores. Así fue como, a instancias suyas, se crearon las cátedras de Historia Antigua de México, Historia de España e Historia de América en la Facultad de Filosofía y Letras. En esta misma Facultad se desempeñó como jefe del Departamento de Historia y como consejero técnico en la misma.

Es de resaltar su interés por las instituciones para el estudio y enseñanza de la historia lo que lo llevó a crear el Laboratorio de Arte que se convertiría posteriormente, en 1936, en el actual Instituto de Investigaciones Estéticas. En 1945 fundó, junto con otro destacado historiador, Pablo Martínez del Río, el Instituto de Historia, actual Instituto de Investigaciones Históricas y cuya biblioteca lleva su nombre; ambos institutos videntes e importantes centros de investigación de la Universidad Nacional Autónoma de México. En esta labor de enseñanza y estudio, debemos reconocer que gracias a nuestro reseñado se logró que los planes de estudio de la Universidad incluyeran por primera vez como materia la historia de España.

El interés por la historia de España no se limitó a su estudio en las aulas, sino que amplió su actividad docente como profesor huésped de Arqueología en la Universidad de Sevilla en 1935. Su presencia en España fue importante para la historia de ambas naciones, en este país se dedicó también a la docencia habiendo recibido diversas condecoraciones. Delgado (1957) no dudó en decir que era “justo rendir homenaje a la memoria de un hombre que de modo tan íntegro dedicó su vida a la docencia y la investigación históricas”

p. 168. Y esta sentencia tomó sentido con las no pocas menciones que al autor se le hicieron en vida:

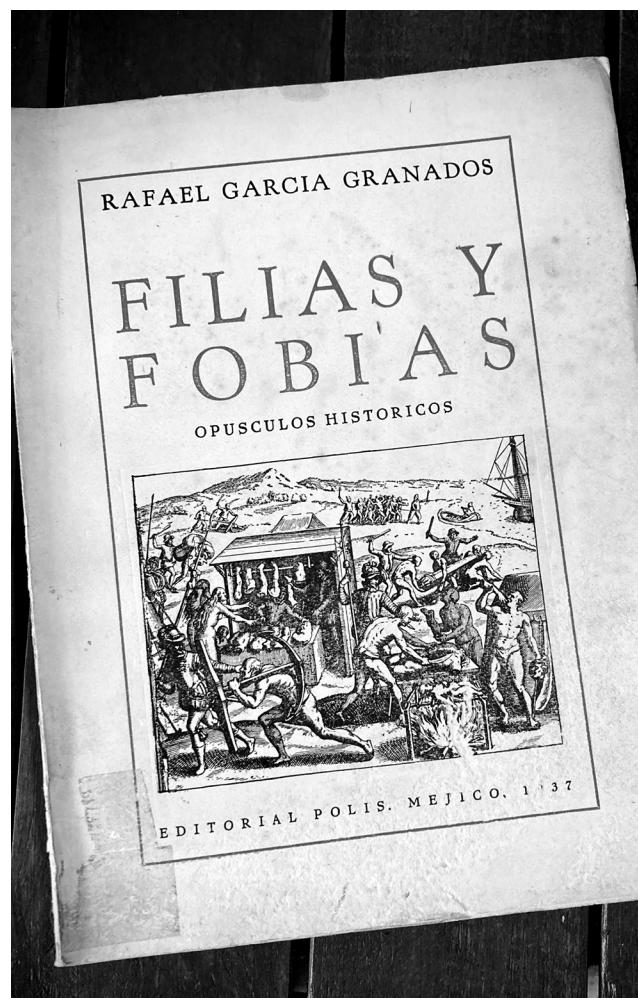
- Nombramiento como maestro en Historia e investigador de carrera por la UNAM.
- Residente de la Sociedad de Estudios Cartesianos.
- Secretario perpetuo de la Sociedad Mexicana de Antropología.
- Miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia. Correspondiente a la Real de Madrid.
- Colaborador honorario del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- Miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica.
- Placa de la Real Orden de Isabel la Católica por parte del gobierno español.
- Orden de las Palmas Académicas por el gobierno francés.
- Miembro de la Dirección de Monumentos Coloniales y de la República.

Como director y fundador del Instituto de Historia apoyó el intercambio cultural y académico con España acogiendo a investigadores españoles en este Instituto, así como fomentando becas y estancias académicas en aquel país a lo largo de su gestión.

La obra

A pesar de su prematura partida, la bibliografía histórica de García Granados es tan extensa, que conviene retomar la clasificación de Guadalupe Pérez San Vicente quien dice que “se puede dividir en tres grupos: el estudio de las fuentes históricas, temas históricos propiamente dichos y sobre la enseñanza de la historia”. Entre sus más importantes estudios se encuentra su *Diccionario Biográfico de Historia Antigua de México* (1952) vol. I, II y III, obra que le llevó más de veinte años de investigación y que hasta la fecha es considerada como indispensable para conocer el pasado prehispánico de México. Sin embargo, Josefina Muriel considera que en su obra *Filias y Fobias: Opúsculos históricos*, “mostró con gran valentía la necesidad de

considerar equilibradamente los valores que integran la cultura mexicana, apegando a la verdad los diversos episodios de la historia nacional. Este libro es quizás el que con mayor fuerza presenta su personalidad” (Academia Mexicana de la Historia, s.f., párr. 9). También destacan títulos como *Historia Gráfica del Hospital de Jesús*, 1956; *El arte plumario de México*, 1942; *La Sillería del Coro de San Agustín*, 1941; *Estudio comparativo de los signos cronográficos en códices prehispánicos de México*, 1942, entre muchos otros. Estos son ejemplos de la vasta producción académica que don Rafael legó a la Biblioteca que lleva su nombre.



Jorge Gurría Lacroix, describió a García Granados como “sereno, pero combativo, luchó siempre por la verdad y por la libertad en todas sus expresiones, especialmente por la libre expresión del pensamiento” (Gurría Lacroix, 1956). Esto se evidencia en los

centenares de artículos que escribió en la página editorial del diario *Excelsior*, en la sección *Nuestra ciudad*, y en la que “defendía o impugnaba las ideas falsas o doloosas, orientando con su claridad manifiesta los problemas que se discutían” (Pérez San Vicente, 1956) además, colaboró con el arquitecto Luis MacGregor y Lauro Rosell en el órgano periodístico *Revista de Revistas*, donde cada semana publicaban “Por la ruta franciscana” y “Conventos del siglo de oro”.

Su profundo interés por la investigación histórica y por el patrimonio artístico lo llevó a fundar en 1936 junto con el estudioso en historia del arte Manuel Tousseint, el Instituto de Investigaciones Estéticas y el 15 de mayo de 1945 el ahora Instituto de Investigaciones Históricas, como se menciona líneas arriba.

El primer informe del Instituto de Historia realizado el 3 de enero de 1947, reportaba el poco presupuesto que tuvo entre 1945–1946, sin embargo, tanto García Granados como Martínez del Río, lograron sacar adelante los proyectos y publicaciones de los investigadores de planta y por contrato. En estos primeros años de formación, don Rafael se dedicó a buscar recursos para sufragar las necesidades de infraestructura del Instituto ya que no contaba con lo necesario para trabajar de una manera cómoda.

El recién creado Instituto de Historia tampoco contaba con una biblioteca propia ya que se había albergado en la Biblioteca Nacional pensando en que los investigadores podrían utilizar aquellos fondos bibliográficos sin necesidad de formar una biblioteca exprofeso. En el informe realizado por García Granados el 27 de septiembre de 1947, apuntaba sobre el estado de la Biblioteca Nacional y lo que se requería para su restauración. Es por ello que tampoco ese espacio era suficiente para albergar al Instituto de Historia, ya que también presentaba limitaciones en varios aspectos.

El 25 de febrero de 1949, Rafael García Granados fue nombrado director del Instituto de Historia, sucediendo a su entrañable amigo Pablo Martínez del Río quien por ese hecho lanzó una circular dirigida a los investigadores y el personal del Instituto de Historia:

“Tengo el honor de comunicar a ustedes que, en virtud de la renuncia presentada por el suscrito y de la designación aprobada por la Junta de Gobierno y hecha por el señor rector de la Universidad Nacional, ha quedado nombrado director del Instituto de Historia el señor profesor don Rafael García Granados, a quien todos ustedes conocen, así como sus grandes aptitudes y merecimientos para ese puesto. Estoy seguro de que esta noticia les proporcionará a ustedes ese mismo gusto tan grande que me ha proporcionado a mí y que se servirían prestarle al señor profesor don Rafael García Granados la misma colaboración tan eficaz que me han prestado a mí, por lo cual les quedo completamente agradecido” (Martínez del Río, 1949).

A lo largo de sus primeros años de gestión, García Granados se dedicó a realizar todos los trámites necesarios en cuanto a presupuesto, adquisición de materiales, muebles y equipo, para la próxima mudanza del Instituto de Historia a Ciudad Universitaria. Sin embargo, cuando el Instituto pasó a la Torre de Humanidades en Ciudad Universitaria en 1954, se encontró con la necesidad de conformar la biblioteca, para lo cual, las autoridades universitarias proporcionaron los fondos suficientes para la adquisición de libros y otros materiales de apoyo para las diversas líneas de estudio del Instituto. A diez años de su fundación el instituto resaltaba sus principales actividades y necesidades donde nuevamente quedaba de manifiesto la creación de la biblioteca:

- Realizar investigaciones en el campo de la historia.
- Explorar, clasificar y divulgar el material de toda índole que pueda arrojar luz sobre la historia.
- Publicar documentos históricos y obras de investigación realizadas por el personal del Instituto, así como obras históricas ajenas al personal del mismo.
- Resolver consultas de carácter histórico del país y del extranjero.
- Dirigir algunos de los seminarios del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras y servir como consultores a los alumnos.

- Establecer canje de publicaciones con otras instituciones nacionales y extranjeras.
- Formar y enriquecer una biblioteca especializada para los investigadores del Instituto, profesores y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Servir como órgano de consulta en la materia de su especialidad a las autoridades de la Universidad.

A través de largas e interminables gestiones, las instalaciones del Instituto pasaron en 1986 de la Torre de Humanidades a la actual ubicación en la zona cultural de la Ciudad Universitaria en el conjunto de los Institutos de Humanidades y Ciencias Sociales. De los 150 metros cuadrados que ocupaba la biblioteca pasó a mil, por lo que se organizaron mejor las colecciones y las áreas para servicios a usuarios.

El legado

El 9 de enero de 1956, salió a la luz una nota necrológica en el periódico *Excélsior*, publicación en la que García Granados tuvo una importante sección “Nuestra Ciudad”, titulada “Reposa en el Civil el Señor Rafael García Granados”, el artículo describe con mucho detalle los últimos momentos del historiador en su domicilio ubicado en la calle Frontera número diez en San Ángel, “el cuerpo, encerrado en un féretro forrado con negro fieltro, quedó entre los cuatro cirios en la biblioteca de la casa que su dueño acababa de estrenar. Los viejos libros de don Rafael, sus mejores compañeros de vida, lo fueron también en la muerte. Ayer hacían guardias en torno a los despojos del historiador y maestro, sus compañeros de la Universidad encabezados por el rector don Nabor Carrillo. En el cementerio no hubo ceremonia especial alguna ni oraciones fúnebres. Dos sacerdotes recitaron las preces de los difuntos, bendijeron la fosa y los sepultureros completaron la obra ante el dolor de la señora García Granados y de los hijos del extinto que presidían el duelo” (*Excélsior*, 1956).

De acuerdo con la nota, más de doscientas personas acompañaron a don Rafael a su última morada en el

cementerio civil, entre ellos: Rafael Heliodoro Valle, Pedro Bosch Gimpera, Eduardo Quijano, Pablo Martínez del Río, Enrique González Casanova, Justino Fernández y Arturo Arnáiz y Freg, entre muchos otros. El periódico también menciona que al pie de su féretro se encontraban algunas condecoraciones como su placa de miembro del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y la insignia de la Orden de las Palmas Académicas que le concedió el gobierno de Francia.

En 1956, tanto su biblioteca como su archivo personal pasaron a formar parte del Instituto de Investigaciones Históricas. Se conservan en esta biblioteca miles de volúmenes de monografías y revistas, así como un fondo documental integrado por 756 expedientes en los que se encuentra información personal y académica y algunas fotografías. La mayor parte de esta documentación son los borradores de los artículos escritos para su columna “Nuestra Ciudad”.

A un mes del fallecimiento de don Rafael, Martínez del Río como director interino, hace una solicitud al Secretario General de la Universidad Nacional Autónoma de México sobre los espacios de la biblioteca:

“El señor profesor don Rafael García Granados, donó su biblioteca a este Instituto, en consecuencia, el local que actualmente está destinado para este fin es insuficiente para darle cabida a los libros que forman la biblioteca del señor García Granados, por lo que suplico a usted, atentamente, se sirva comisionar a un arquitecto para que dirija la ampliación de la actual biblioteca, habiendo unas puertas en los muros que la dividen” (Martínez del Río, 1956).

En relación con el canje, las adquisiciones y las donaciones que los investigadores, tanto nacionales como extranjeros, hicieron de sus propios acervos a la biblioteca del Instituto, ocasionaron que esta creciera, empero, este crecimiento llegó a generar problemas de espacio que se resolvió hasta 1963, en el momento en que se organizó la Sección de Antropología del Instituto de Historia, la cual, se separó físicamente y se llevaron ese acervo a la planta baja de la Facultad de Ciencias.



Con el paso de los años se fue conformando el acervo principal de la biblioteca, integrado inicialmente por la donación de la colección particular de Rafael García Granados. A esta, se fueron agregando otras importantes colecciones como la de Raymond Lantier, Juan Comas, Manuel Maldonado Koerdell, Peter Gerhard, H. Pietschmann, L. M. Muñoz, Pedro Bosch Gimpera, Jesús Garritz, Ernesto de la Torre, Beatriz Gaytán, Sociedad Científica Antonio Alzate, entre otras. (Sandoval Cortés, 2012, p. 76).

Actualmente su acervo está integrado por poco más de 56 mil volúmenes y cuenta con las siguientes colecciones:

- Consulta: diccionarios, diccionarios biográficos, enciclopedias, almanaques, anuarios, atlas, bases de datos nacionales e internacionales.
- Publicaciones periódicas
- Tesis
- Folletos
- Mapas
- Microfilmes
- Vídeos
- Colección general
- Fondo Reservado, destaca la colección perteneciente a la Sociedad Científica Antonio Alzate.

- Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones Históricas, compuesto por los siguientes fondos: del Consejo Universitario, Histórico del Instituto de Investigaciones Históricas, Personal Instituto de Investigaciones Históricas, Rafael García Granados, Moreno de los Arcos, Investigadores, Álvaro Matute, Moctezuma-Miravalle, Nicolás León, Gráfico Sociedad Científica Antonio Alzate y Catálogo de protocolos del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México–Fondo Siglo XVI.

Además de las colecciones impresas, la Biblioteca Rafael García Granados cuenta con el Repositorio Institucional Históricas-UNAM, el cual recolecta, almacena, gestiona, difunde y contribuye a la preservación de la producción intelectual, académica y de investigación generada por el Instituto. Con el objetivo de preservar los fondos documentales que se conservan en el Archivo Histórico del Instituto se ha realizado la catalogación de 739 expedientes del Fondo Rafael García Granados los cuales se digitalizarán para su consulta en línea.

A manera de conclusión

Don Rafael fue uno de esos próceres cuya vida y legado familiar lo llevaron a desempeñar mejor la disciplina de historiador. El recuento de sus obras refleja la incansable labor que dedicó en favor de las instituciones culturales, científicas y académicas en México y en el extranjero. Las reseñas póstumas dedicadas a don Rafael realizadas en nuestro país y fuera de él, resaltan la personalidad moral y académica de un hombre que no dudó de su vocación por la historia de México en aras

de rescatar sus orígenes e importancia para las nuevas generaciones. La herencia de su pensamiento y obra está plasmada en las instituciones que creó y que continúan produciendo conocimiento de alto rigor académico sobre las disciplinas que con tanto ahínco promovió.

En 2024 se cumplen 70 años de la fundación de la Biblioteca Rafael García Granados del Instituto de Investigaciones Históricas, por ello, es importante el reconocimiento al personaje que le dio su nombre. ■

REFERENCIAS

- Academia Mexicana de la Historia, (s.f.). Rafael García Granados. <https://www.academiamh.com.mx/miembros/rafael-garcia-granados/>
- Delgado, J. (1957) Rafael García Granados 1893-1956 [nota necrológica]. *Revista de Indias*, Madrid, Instituto Fernández de Oviedo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, n. 67, p. 159-175.
- Excélsior. (9 enero de 1956). Reposa en el Panteón Civil el señor Rafael García Granados. [nota necrológica]. *Excélsior*, sección B, 1 plana.
- Gurría Lacroix, J. (1956). Rafael García Granados [1896-1956]. *B.B.A.A. Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. 19:1, 222-224. <https://www.jstor.org/stable/20137044?seq=2>
- Martínez del Río, P. (1949). *Fondo Histórico del Instituto de Investigaciones Históricas*. Pablo Martínez del Río.
- Martínez del Río, P. (1956). *Fondo Histórico del Instituto de Investigaciones Históricas*. Pablo Martínez del Río.
- Pérez San Vicente, G. (1956). Rafael García Granados. *Revista de Historia de América*. 41, p. 92-94. <https://www.jstor.org/stable/40974029?seq=2>
- Rojas Garcidueñas, J. (1956). Rafael García Granados, 1893-1956. *Anales Del Instituto De Investigaciones Estéticas*. vol. 6, n. 24.
- Sandoval Cortés, M. (2012). Biblioteca Rafael García Granados. *Biblioteca Universitaria*. vol. 15 n. 1, p. 75-81.
- Sholes, Walter V. (1947). *The Hispanic Historical Review*, Vol. 27, No. 2
- Temple, P. (1947). Notas Interamericanas. *Las Américas*, 4(1), 112-117. <https://doi.org/10.2307/978493>

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL CONSULTADA

- Borgonio, G. (1960). Semblanza hemerobibliográfica de don Rafael García Granados, Homenaje a Rafael García Granados, pról. de Pablo Martínez del Río, México, *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, s.n. p. 13-63.
- Carrera Stampa, M. (1956). Nota necrológica. Rafael García Granados. *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid*. t. xv, n. 4, p. 321-322.
- Dibble, Charles E., (1956) Rafael García Granados (1893-1956) [nota necrológica]. *The Hispanic American Historical Review*, v. xxxvi, n. 3, p. 381-384. <https://www.jstor.org/stable/2509223>
- Guests of the Department of State. (1943). *The Hispanic American Historical Review*, 23(2), 380-380. <http://www.jstor.org/stable/2508071>
- Heliodoro Valle, R. (1960). La familia García Granados. Homenaje a Rafael García Granados. *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, p. 11-12.
- Muriel, J. (s.f.). Rafael García Granados. Academia Mexicana de la Historia. <https://www.academiamh.com.mx/miembros/rafael-garcia-granados/>
- Pérez San Vicente, G. (1994). Rafael García Granados. Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. 6:24, 8-9. <http://www.analesiiie.unam.mx/index.php/analesiiie/article/view/599>